

VIII DOMINGO (A) (Mt. 6, 24-34)

“¡Bien sabe vuestro Padre del Cielo que tenéis necesidad de todo eso!”

. ¡Cuánta “tela cortada” nos ofrece Jesús en esta escena evangélica!

Se distinguen dos temas, con identidad propia, pero que se complementan.

La Supremacía de Dios.

1º) En el primer lugar, Jesús nos quiere dejar claro esa *Supremacía* que El ha de tener siempre en nuestra jerarquía de valores:

“Nadie puede estar al servicio de dos señores”. (Mt. 6,24)

- ¡Dios ha de ser siempre Nuestro Señor! Me viene a la memoria aquella frase repetida por Calderón de la Barca en su inmortal obra *El gran teatro del mundo*: “Ama al otro como a ti y obra bien **¡que Dios es Dios!**”

- ¡Que Dios es Dios! Una verdad que los hombres no podemos olvidar y que Cristo quiere hoy recordarnos con esa disyuntiva del Evangelio: *la Supremacía de Dios sobre todo lo creado*. Quiere que no caigamos en ningún género de idolatría: que no hagamos “un dios” de ningún ser creado.

- Y, entre esas cosas creadas, Jesús nos pone en guardia, curiosamente, sobre el peligro del dinero. Y es que el dinero, con su capacidad de poder, se puede convertir en ese “otro señor” que nos llegue a fascinar hasta el punto, de que arrebatase a Dios su inviolable Supremacía. ¿Cuándo sucede esto? Cuando los bienes creados en lugar de ser usados, como un *medio legítimo* para cubrir las distintas necesidades de nuestra vida, los convirtiéramos *en un fin*, resultando ser ese ídolo que arrebatase a Dios su Supremacía.

- El Señor nos pone en guardia contra este peligro. El dinero debe tener sólo un valor relativo. Por encima han de estar otros valores: Dios, en primer lugar; la honradez, la conciencia, el amor, la familia. Solo así seremos señores de nuestra vida y escapamos de la esclavitud del dinero.

Llamada a la Confianza en Dios

2º) Y el segundo tema, (que Cristo ilustra con varios ejemplos), tiene una clara finalidad: *Invitarnos a una total confianza en su Providencia*. Y, como fundamento de esta confianza, Jesús recurre al mismo argumento que nos exponía, en el Evangelio del pasado domingo, para estimularnos a la práctica del amor cristiano: ¡Que somos hijos de Dios!

Vosotros mis hijos, no os inquietéis. Los paganos se inquietan por todas esas cosas. Vosotros, mis hijos, no andéis inquietos:

- “¡Bien sabe vuestro Padre del Cielo que tenéis necesidad de todo eso!”

- “Buscad el Reino de Dios y su justicia, lo demás se os dará por añadidura”.

Guillermo Soto

